

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

Marsé, Juan. "Si te dicen que caí". Plaza & Janés Editores. México. 1997.

Masiello, Francine. "Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela de vanguardia". Revista Hispanoamericana, julio-diciembre. 1985.

Sánchez-Rey, Pablo. "El lenguaje literario de la novela: la "nueva novela" hispánica". Editorial Mapfre. España. 1991.

Tusell, Javier. "Historia de España". Editorial Taurus. España. 1998.

EXPRESIONES E IDENTIDADES JUVENILES EN MONTERREY: EL SKA COMO ADSCRIPCIÓN A REDES SOCIALES

Lic. Joel Morales Hernández

Hoy día, compartimos un mundo lleno de representaciones a las que les conferimos uno o muchos significados. Éstas, son las manifestaciones de la concepción del mundo que es determinado por una situación socio-histórica específica.

A finales del siglo XX, siglo de múltiples cambios y transformaciones, el significado de un sinnúmero de representaciones, se reproduce a gran escala. El significado que conferimos a las representaciones del mundo cotidiano, ya no sólo cobra sentido por medio del lenguaje, como la capacidad del ser humano de compartir intersubjetivamente, un mundo de representaciones -pasamos del *homo sapiens* al *homo videns*, según Giovanni Satori-; es por ello que, además de palabra, es imprescindible la multiplicidad de aspectos que dan sentido a 'este mundo de vida': signos, imágenes, metáforas, en donde ya no es sólo la palabra lo que encierra un significado, sino además, un lenguaje que se desarrolla a partir de las construcciones de sentido que se dan a través de la apropiación de lo cotidiano y del contexto social por medio de la interiorización del mundo objetivo, de "lo otro"; donde el lenguaje, las imágenes, los símbolos, los iconos, las prácticas culturales, conforman el sentido social de las representaciones del mundo por todos compartidas, donde "lo otro" es diferente, pero que no se vuelve anárquico, sino que se reconoce como distinto.

LA JUVENTUD NO ES MÁS QUE UNA PALABRA*

"La juventud es un concepto asociado a tiempos sociales"

José Manuel Valenzuela Arce

Se puede decir que la juventud es una palabra, es un concepto construido a partir de la realidad social e histórica en donde se desarrollan o circunscriben los actores a los que se les adjetiva. Analicemos a manera de preámbulo cómo es que en la última mitad del siglo pasado se le ha asignado una connotación a la 'juventud'; un sentido y una significación de acuerdo al contexto, a una totalidad.

Después de la segunda Guerra Mundial se establecen de una forma muy definida, lo que serían las dos formas que volverían bipolar la geografía

Universidad Autónoma de Nuevo León
Biblioteca
Capilla

-con todos los adjetivos posibles- del planeta. La 'sociedad libre' mostraba las ventajas de una incipiente economía industrial, desarrollada en una estructura científico-tecnológica en donde la dinámica belicista proveía fuertes elementos para la producción y reproducción de una economía sustentada en el mayor beneficio al menor costo posible; la llamada 'racionalidad' capitalista.

Herbert Marcuse analiza acertadamente los avances tecnológicos y científicos de la sociedad industrial contemporánea, que provocan "la rendición del pensamiento" y que convierten al ser humano en un "*hombre unidimensional*"¹, relacionado con lo que él llama la *raison d'être* de la racionalidad capitalista: una constante amenaza de conflicto entre poderes que vuelven *irracional* esa lógica capitalista. La sociedad industrial avanzada, señala Marcuse, produce y reproduce elementos de *coerción* y de *dominación* con base en proyectos sociales sustentados bajo la lógica de la dominación tecnológica, en una visión del progreso lineal.

Es esa racionalidad volcada en su *raison d'être*, de riesgos ecológicos, de degradación de la mano de obra trabajadora, de la explotación de los recursos naturales y de la llamada 'racionalidad instrumental' lo que vuelve irracional la dinámica capitalista industrial.

Debido a ello y en la medida en que grupos sociales accedían a los "beneficios" del desarrollo -en especial la clase media- se configuró lo que hoy día conocemos como la 'juventud' o 'los jóvenes'. Esta acepción alude a la forma en que los incipientes actores, subsecuentes a la segunda gran guerra, concebían una realidad que denotaba elementos que imposibilitaban una convivencia social. Así, estos nuevos actores sociales son clasificados o catalogados a partir de adjetivos, que encerraban todo un universo de significado y de sentido, principalmente bajo la premisa de la 'protesta juvenil' y de 'movimientos juveniles' que cuestionaban la forma en que la sociedad se desarrollaba en un contexto de opresión y dominación. Pero estos grupos de jóvenes, poseedores de las ventajas materiales de la actividad capitalista, cuestionaban no las necesidades elementales de convivencia e interacción humana, sino que cuestionaban el *status quo* como forma de organización social, por espacios sociales, políticos y culturales para su universo de acción, en donde afloraran formas alternativas de organización social.

Fueron aquellos jóvenes de una clase media urbana incipiente los que poseían cierto capital intelectual como para acceder a los círculos en los que era posible organizarse de manera colectiva. Sin ahondar demasiado, fue en los Estados Unidos en donde los *beatnik's* comenzaron a cuestionar -por medio de la literatura como forma de acceder a un universo social- la

sociedad contemporánea y sus elementos irracionales. *Jack Kerouac, Allen Ginsberg, Michel MacClure, Gary Snyder, Lawrence Ferlinghetti, Neal Casady, Gregory Corso*; todos ellos abandonan la 'sociedad cuadrículada' y critican por medio de la violencia verbal en sus escritos. Los *provos* surgen en Ámsterdam, también en círculos intelectuales donde, a través de los llamados *happening's* -lo que hoy sería un *performance*- critican el *status quo* por medio de la interacción no violenta en lo cotidiano con actuaciones que cuestionan la sociedad 'libre'. El movimiento *hippie* aglomera todas las características de lo que la 'juventud' denotaba. Caracterizados por su concepción pacifista y hedonista del mundo, en una realidad bélica y bipolar; éstos se oponían al sistema en su conjunto: a su materialismo, al conformismo que caracteriza a las ciudades masificadas, a la burocracia que dirige y anquilosa la fluidez de la vida y al cuadro de valores dominantes, es decir, la propiedad, el trabajo, el dinero, la competencia, las diferencias de clase, la segregación racial, la represión ideológica, etc. Así mismo, hubo en algunas partes del mundo otros adjetivos: en Alemania se les denominó *halbstarke*, en Gran Bretaña *teddy-boys*, en Italia *vitelloni*, en Francia *blusons noirs*, en Suecia *skunafolke*, en Dinamarca *anderupen*, en Japón *kami -nori -zoku*, en España *gamberros*, en Polonia *hooligans*, etc. Pero fueron los movimientos estudiantiles universitarios y la aparición del *rock'n roll* a finales de la década de los sesenta lo que devino verdaderamente en la construcción social de la 'identidad juvenil'. Miles de jóvenes "quedaban colgados y abrumados por las notas desgarradoras de Janis Joplin y la organización de los estudiantes de la Universidad de Berkeley, devenían caleidoscopios luminosos con el virtuosismo de Hendrix y transitaban de la mordacidad iconoclasta a la densidad poética de Morrison, a la vez que se proclamaba 'todo el poder para la imaginación' en la Sorbona y el mayo francés, y miles de jóvenes agudizaban sus críticas a las formas plásticas del *american way of life* con Zappa, Dylan, Báez, Richi Haven, etc. De esta forma los cambios sociales que simbolizaron los movimientos estudiantiles de 1968 enmarcaron un nuevo contexto donde muchas cosas se polarizaron...y ganaba fuerza una identificación construida desde los límites de adscripción/exclusión: **nosotros los jóvenes**. Grandes grupos estudiantiles se radicalizaron y esto se expresó en sus formas de expresión musical"²

Para comprender el concepto y la palabra : aproximaciones teóricas a la(s) identidades(es) juvenil(es)

Después de la caída del muro de Berlín se dice que la historia ha terminado, algunos otros se adscriben a la concepción que la *modernidad* todavía es un proyecto inconcluso; otros -no sé a ciencia cierta- pretenden formar parte de un 'tercer mundo'. Lo imprescindible es la forma como nos

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonso

desarrollamos socialmente sobre una dinámica global económica, comunicacional y cultural.

La sociedad industrial contemporánea se ha circunscrito sobre grandes centros urbanos, de concentraciones poblacionales de grandes dimensiones donde el espacio habitable cada vez se convierte en un artículo de primera necesidad.

Las áreas urbanas se convierten en el centro acaparador de flujos migratorios en donde convergen un sinnúmero de pobladores provenientes de áreas agrícolas, que no han sido inscritas en la dinámica industrial capitalista y por tanto, los pobladores tienen que migrar a las ciudades. Además, cada vez es más constante el número de pobladores indígenas en los centros urbanos, por lo que las grandes ciudades se convierten en centros de interacción heterogéneos y diversificados.

Asimismo, las políticas neoliberales llevadas a cabo por los programas políticos de los años ochenta, configuraron las perspectivas orientadas a esa heterogeneidad urbana. El disminuido papel de un Estado, que en su momento fue benefactor, repercutió sobre las políticas de asistencia social, y desatendió los instrumentos sobre los que se otorgarían los elementos de cohesión y sentido de pertenencia a una determinada ubicación geográfica y cultural. De esta forma, se pasa del Estado - como agente catalizador de sentido- al mercado, como aquel agente que confiere las bases para una configuración del significado de pertenencia a un determinado espacio social y urbano.

Partiendo de tal construcción de significado inserto en una realidad urbana latinoamericana, subdesarrollada y dependiente, es como tratamos de ubicar el concepto de *cultura*, "como aquella dimensión de significación que confiere sentido presente en todas las practicas sociales"³

Por lo tanto, y debido a la multiplicidad de escenarios en los que se figura lo urbano, la *cultura* no puede encasillarse en un sólo aspecto, es un término evanescente, difuso. Es preferible señalar al carácter adjetivo de la *cultura*: 'lo cultural'⁴ de una práctica social que vuelve más concretas las características de la *cultura*, y en ese sentido, las expresiones musicales juveniles pueden ser 'lo cultural' de una práctica social de un grupo social poseedor de una cultura en particular, esto como forma de sentido y significación a su interacción dentro de un contexto heterogéneo.

Dentro del contexto urbano es imprescindible hablar del espacio social dentro del que 'lo cultural' se desarrolla, en el carácter público de la espacialidad. En el contexto urbano 'moderno' las ciudades expresan la

interacción del poder económico, político y cultural. Coincido en que "lo urbano remite a relaciones de poder y violencia simbólica: la violencia simbólica consiste en la capacidad de imponer conjuntos de significaciones a otros, esto es, a partir de la estructuración clasista de las sociedades, la desigualdad social se manifiesta como desniveles culturales"⁵

Por tanto "la cultura urbana designaría las significaciones (traducidas en prácticas, sujetos y estructuras) que se ocupan de modelar o modular el sentido de la espacialidad"⁶

Así, dentro del proceso de globalización se desarrollan un sinnúmero de identidades múltiples, en un espacio fracturado por el fácil flujo de información a través de los medios de comunicación, espacio constituido por desniveles sociales. "Esto quiere decir que en el espacio de la sociedad civil (en la concepción gramsciana) hay posiciones dominantes y posiciones dominadas, identidades hegemónicas e identidades subalternas"⁷ y agregaría además identidades marginadas e identidades imaginarias.⁸

En el nivel superestructural, en el nivel de lo simbólico, estas escisiones pueden ser comprendidas de acuerdo a la forma en que los jóvenes se adscriben a un rol determinado por las prácticas sociales y a la forma de conferir un significado que puede devenir, en sentido de la acción, a raíz de compartir las mismas prácticas con un grupo que trasciende un carácter de clase y que se inserta en el plano de lo simbólico y del reconocimiento recíproco de pertenencia. "Los estilos juveniles marcan aspectos culturales importantes que rebasan las adscripciones de clase... pero definidas por las redes de relaciones en las que el joven participa"⁹

De esta forma, la identidad colectiva se construye a partir de un campo intersubjetivo -en este caso de expresiones juveniles-, de fronteras simbólicas de distinción e identidad donde la autopercepción y la heteropercepción -en un sentido puedo decir dialéctico- devienen en identidades sociales específicas.

Podríamos decir que la *cultura juvenil* es la construcción de sentidos y significados en donde el umbral de adscripción o diferencia está inscrito en la relación que se guarda con *los otros* y *los demás*. Es la autorepresentación y la heterorepresentación lo que hace que 'el nosotros' cobre sentido.

Definitivamente todos y cada uno de nosotros nos desarrollamos en un universo social y en nuestro 'mundo de vida' donde "se atiende de manera general los procesos estructurales de la sociedad y sus transformaciones, y los efectos que éstos tienen sobre los patrones de interpretación colectiva con énfasis en su transmisión cultural y en su organización lingüística. Por lo

tanto, 'el mundo de vida' implica una realidad estructural, su reproducción mediante patrones de sociabilización y la construcción de mundos simbólicos".¹⁰

Bajo esta premisa, es pertinente precisar que el siguiente trabajo teórico busca sustentar los resultados empíricos sobre las siguientes bases, es decir; hasta qué grado las expresiones juveniles en nuestro contexto se adscriben a una **acción social**; "entendida como aquella que se realiza a partir de objetivos compartidos y colectivamente definidos, en una construcción colectiva de sentido por parte de los actores, en una visión común que orienta la participación de los individuos en contraposición con los actos de agregado o imitación".¹¹

Así mismo, se tratará de comprender cuál es la situación que guarda la manifestación juvenil a estudiar, de acuerdo con algunas de las siguientes *identidades y acciones juveniles*:

@ Identificaciones Gregarias.-

Aquí quedan comprendidas expresiones, estilos y gustos definidos por imitación. Los jóvenes participan de elementos comunes sin que necesariamente existan vínculos entre ellos.

@ Red Simbólica.- (Redes imaginarias de sentido)

Formas de identificación en las que los jóvenes participan en la conformación de sentido de la red. Las redes simbólicas son procesos de inter-reconocimiento entre los miembros de la red. Aquí los jóvenes se saben de una red juvenil, se reconocen en la música, se encuentran en *las tocadas* y ellos son activos creadores de canciones, textos o espacios donde dan cuenta de su situación.

@ Grupo.-

Posee una estructura definida en la que participan diferentes conformaciones de poderes y liderazgos. Los grupos poseen códigos más o menos explícitos, presentan una rutina cotidiana compartida, portan elementos que les identifican y les diferencian de otros grupos. La identidad se establece por la posición de 'los otros' y no por una definición grupal compartida que trate de ganar sus propios espacios de reconocimiento".¹²

De esta forma, podremos llegar a concebir a las manifestaciones y acciones juveniles dentro del marco urbano, como una de las diversas formas a través de las que se construyen y dan sentido a las identidades sociales, y

las podemos catalogar de acuerdo al punto de referencia que utiliza Valenzuela.¹³

Contrabando Machaka: la construcción del significado y del sentido de la identidad juvenil en Monterrey

Debido al incipiente sincretismo dentro del que se circunscribe la realidad social actual de la sociedad regiomontana y su consecuente dinamismo, surge para la imaginación sociológica -tal y como W. Mills la desarrolla-, un extenso y complejo sistema de procesos socioculturales, económicos y políticos.

Desde compañías transnacionales cementeras y cerveceras -cuyos dueños forman parte de la lista de los 200 millonarios del mundo- las que delimitan los rasgos característicos de una sociedad trabajadora sin obreros; en donde estas grandes empresas son quienes hacen esta sociedad trabajadora, donde también coexisten colonias urbanas que llevan por nombre: "Revolución Proletaria" o "Tierra y Libertad", ciudad donde el 'espíritu del capitalismo' se erigió sin las bases de 'una ética protestante' y donde "la razón social empresarial" se instauró como bastión del pacto fundado entre el llamado Grupo Monterrey con el Estado nacional benefactor, para propiciar el inicio de la apertura de la economía mexicana después del desgastado milagro mexicano, así como de la mano del llamado neoliberalismo, comienza a fundamentarse un tipo de neoconservadurismo que revierte lo rescatable del proyecto de la modernidad, la capacidad del ser humano de regirse sin la ayuda de poderes suprahumanos.

Ciudad donde convergen majestuosos centros comerciales, cadenas de tiendas -norteamericanas principalmente- que resignifican y reconfiguran el espacio social. Zona urbana delimitada por áreas rurales, en donde las relaciones de parentesco regulan la dinámica comunitaria, a la vez que se inscriben en procesos mediáticos de información.

La complejidad de los asentamientos irregulares vuelve conflictivas zonas marginadas, espacialmente, marginadas de redes sociales y culturales de interacción, del acceso a eventos culturales y donde el traslado del hogar a los centros de trabajo o educativos absorbe la mayor parte del tiempo disponible para la diversión y el esparcimiento.

Aun así, la ciudad de Monterrey se inserta en la dinámica global del desarrollo -que Canclini analiza-, dinámica global circular para algunos pocos, y tangencial para la mayoría.

En esta dinámica, "lo emergente es una sociedad cada vez más compleja, en la que adquieren relevancia actores cuyas demandas y acciones no se encuentran asentadas en el proceso de producción, sino en un nivel diferente que comprende el ámbito de la cultura, las relaciones entre los géneros, *los jóvenes*, la preservación ecológica, etc."¹⁴

En nuestro análisis son los jóvenes los principales actores que surgen como 'los hijos de la crisis', y los que no se insertan en una dinámica totalmente homogénea, ni mucho menos incluyente, con respecto al proyecto enmarcado desde los intereses políticos e ideológicos de la globalización.

La ciudad se representa desde el momento en que el sentido es construido sobre la base de los grupos que sustentan los medios de poder, tanto económicos como políticos, donde este sentido de 'la sociedad' se encuentra desprovisto de las múltiples imágenes culturales y cotidianas que cobran significado en lo que Daniel Bell llama 'las contradicciones culturales del capitalismo'.

La dinámica capitalista aísla y separa el ámbito de lo material y lo simbólico, lo enmascara en un trazo uniforme de lo social. Para este caso, la construcción social de la realidad se da en el marco de los avances técnico-financieros, así como en el escenario de una 'transición a la democracia', lo que disfraza la complejidad de una sociedad cada vez más heterogénea, sincrética, diversa; sociedad que Gianni Vattimo llamaría: postmoderna.¹⁵

Aquí la globalización marca la pauta, "en las tendencias globalizantes del modernismo capitalista neoliberal, las industrias culturales han jugado un papel fundamental, pues apuntan hacia la estandarización de pautas culturales, para luego cambiarlas en una lógica efervecida en la que prevalece la búsqueda de la ganancia".¹⁶ Es aquí donde las expresiones juveniles se revierten de un significado acorde a la dinámica capitalista. En esta dinámica capitalista, "los jóvenes se convierten en un mercado de consumo para las industrias culturales explotadoras de prototipos juveniles."¹⁷

Pero así como en este proceso de globalización, las industrias culturales han jugado un papel importante como factores que inciden en la estandarización de prácticas juveniles y pautas culturales, de igual forma "esta sociedad muestra un juego dialéctico entre uniformación cultural gracias a los medios de comunicación así como también, diferenciaciones y desigualdades, donde aparecen y se construyen nuevos procesos de identificaciones colectivas y resistencias culturales".¹⁸

Aún y cuando los medios de comunicación y las industrias culturales modelan casi por completo los patrones de vida como agentes de socialización, también son el factor que implica una justificación para tratar de mantener ese sentido de identidad, de creaciones de distinción en grupos juveniles; características que revisten de sentido a un grupo generacional más o menos definido.

A través de los medios de comunicación algunos jóvenes se adscriben a manifestaciones juveniles que le son propias:

'...por medio de programas especiales de radio que se dedicaban al rock local principalmente...'¹⁹

en donde grupos musicales de ska acceden cada vez más a espacios de reconocimiento.

Debido a ello y en la medida en que aparecen grupos musicales de ska o de otros géneros en la escena del rock en Monterrey, comienza a expandirse y extenderse -a través de los medios- lo que se denominaría la "Avanzada Regia". Con la "Machaca Regia" se explota al máximo la disposición y el arraigo que cientos y miles de jóvenes consideran como significado y sentido de prácticas sociales de pertenencia e identidad.

¿Pero cómo se configura esa identidad heterorepresentada y construida socialmente por los medios hacia el interior de las colectividades juveniles? ¿Cómo esa identidad se vuelve difusa y diversificada dentro de las redes sociales de adscripción de los jóvenes en Monterrey?

En este sentido, es preciso señalar los ámbitos dentro de los que la dinámica de la globalización se inscribe en las prácticas juveniles:

- a) en el ámbito de lo imaginario, en donde los medios de comunicación construyen dimensiones amplias de reconocimiento.
- b) el ámbito de lo cotidiano, en donde la vida diaria establece relaciones estrechas de reconocimiento.

Desde la perspectiva del ámbito cotidiano, guarda una gran relevancia el significado y el sentido hacia el interior de los grupos de jóvenes, en donde las ventajas y las desventajas con respecto a los medios de comunicación se intersectan con relación a la construcción del sentido y su reproducción:

'...primero lo veía como desventaja porque pensé que lo volverían muy comercial y luego no sé, sentía como que a las tocadas empezaba a ir gente que ni sabía ni qué y como que nada más por modita, por ir, pero pos' no sé, o sea para los grupos creo que está bien, es una manera de

darse a conocer, que más gente sepa de ellos, entonces creo que es una ventaja...' (sic)

En este sentido, el ámbito de lo imaginario se amplía conforme los grupos musicales traspasan fronteras, pero en el ámbito cotidiano disminuye el nivel de estrechez de los jóvenes que se adscriben al ska.

De esta forma, el ska como forma de manifestación musical de expresiones juveniles se inserta en la dinámica capitalista de las sociedad del consumo, pero guardando parte de su sentido de identidad colectiva.

Hacia el interior del ámbito cotidiano, en el plano del universo de acción de los jóvenes que se adscriben al ska, en las tocadas "podemos ubicar redes, recursos o mecanismos instrumentados por la comunidad o el grupo con el objetivo de satisfacer sus necesidades físicas de reproducción, así como también aquéllas cuya finalidad se orienta hacia la reproducción de su universo sociocultural";²⁰ dicha reproducción se percibe de manera alterada por el papel de los medios de comunicación:

'... o sea como te digo, para los que ya nos gusta el ska desde hace un buen, como que sí dices ¡hay!: viene mucha gente que nada que ver, como que lo ves así como desventaja...'

desventaja al momento en que dichas expresiones musicales también se manifiestan y son apropiadas por los medios, y en especial, la expresividad de ciertos grupos musicales que intentan reflejar, por medio de la letra en algunas de sus canciones, la realidad social contradictoria:

'...es que de repente (los medios) sí hacen que canten diferente y que cambien muchas letras y que no la canten igual como lo cantan aquí (en las tocadas), que si dicen maldiciones lo quitan y eso...'

pero el papel difusor de los medios engloba y establece más vínculos entre lo cotidiano y lo imaginario, es decir:

'...pero como quiera, está bien para que, pa' que lleguen más 'vatos' que les gusta esa onda y que estemos más unidos...'

pero el vínculo de la progresión y la regresión se vuelve estrecha en la mirada de un actor principal hacia el interior del ska en Monterrey:

'...pero no, ta' mal porque le quitan... lo censuran...'

Es así como a través de la promoción y la censura, del paso de lo cotidiano a lo imaginario, juegan dialécticamente -lo que hace cambiante, evanescente y difuso- lo cultural de un grupo juvenil, puesto que su producción y reproducción está siempre en constante movimiento:

'...está bien, tan si quiera para que luego le va a empezar a gustar de repente y le va a dejar meter más a esa onda y luego ya no nomás va a ser sólo publicidad, le va a gustar mucho esta onda subterránea y también...' (sic)

Así, "la mediación entre sujeto y producto simbólico es establecida por la experiencia de vida y no por la marca unívoca de los medios de comunicación".²¹

Podemos afirmar entonces que en los ámbitos cotidianos, los que se reproducen a través de los medios de comunicación pueden devenir en ámbitos imaginarios relacionados sin que uno sobrepase al otro, sino que sea una relación recíproca.

Entonces, el consumo simbólico de experiencias musicales juveniles "como una interacción social, diluye el peso fetichizado de los objetos para resaltar su connotación en la esfera humana mediante su integración simbólica a las relaciones sociales e interpersonales, con la que el consumo simbólico nos remite necesariamente al campo de las relaciones intersubjetivas"²² entre los jóvenes adscritos al ska.

Es a través de estas relaciones intersubjetivas como se construyen las identificaciones colectivas de significado, reconocimiento y sentido. El ámbito cotidiano aún permanece indisoluble como el espacio dentro del que la dinámica homogeneizadora de la globalización todavía no termina de introducirse de manera significativa.

Lo que es imprescindible, es el papel de los medios de comunicación como agentes que evitan que las expresiones juveniles puedan devenir en grupos con fuertes índices de cohesión, ésto debido a su incisiva influencia en la reproducción constante del ska y la adscripción de grandes grupos de jóvenes al movimiento, lo que evita una organización definida y estructurada, y por el contrario, se establecen redes simbólicas de reconocimiento e identidad producidas y reproducidas también en el ámbito de lo cotidiano, es decir, en las tocadas.

Este sentido intersubjetivo de la identidad es donde las prácticas comunes, a las que los jóvenes confluyen en las tocadas, establecen redes simbólicas tal y como lo señala Valenzuela Arce y la cual analizamos en el

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonsina

capítulo anterior; puesto que la relación del *nosotros* se da de una manera disgregada, sólo vinculada por rasgos distintivos de reconocimiento simbólico como parte de una colectividad, sin un vínculo demasiado estrecho entre la red, sin interacción directa *del nosotros con los mismos*.

La adscripción, por lo general se da a partir del ámbito de lo imaginario a lo cotidiano, de los medios de comunicación a las tocadas, y en situaciones esporádicas, es a través de la reproducción de la mismas redes simbólicas.

De la autoconciencia se parte a la heterorepresentación del otro, el *nosotros*, sólo cobra sentido al introducir mi autoconciencia en el ámbito de lo cotidiano del ska. La adscripción de lo cotidiano a lo imaginario puede darse también

'... 'pos' por un camarada que empezó y luego él me invitó y yo fui a las tocadas...y luego yo me empecé a juntar con los demás...'

En los *demás* se establece lo exterior, que deviene por medio de la interacción simbólica en *el nosotros*, en la unidad mediada por el sentido y la pertenencia, pero en este caso, *el nosotros* no es único e indivisible, no es un grupo ni una colectividad material, el *nosotros* es efímero, evanescente; cobra sentido sólo en los espacios de interacción construidos por la colectividad simbólica para establecer vínculos; es decir en las tocadas:

'...nosotros nada más andamos de rol, y en las tocadas, ya sabemos a qué hora nos vamos a juntar, pero es que como varios, casi la mayoría trabaja....casi no tienen tiempo, pero nomás cuando nos ponemos en contacto, cuando va a haber una tocada y a qué hora nos vamos a reunir y ya...'

Es este interreconocimiento lo que establece redes simbólicas de participación en las redes juveniles como lo es el ska, en donde los jóvenes se saben parte de una red, se conciben como parte de ella, desde el interior al exterior y viceversa. El reconocimiento es tácito, es explícito al describir la asistencia y la dinámica en una tocada por parte de una joven 'skankee':

'...unas chavas que son las que siempre veo, que también siempre andan ahí igual que yo...'

y donde la fila de espera para lograr ingresar a una tocada se convierte en el espejo que otorga el reconocimiento del otro en mí, "en el reconocimiento recíproco, esto es, basado en el conocimiento de que la identidad del otro que me reconoce a mí, identidad que a su vez depende de mi reconocimiento".²³

'...todos estos que veo en la fila son las personas que yo siempre veo en las tocadas y yo dije: ¿entonces quiénes están adentro?... no les hablo a todos pero ya los conozco de vista....ah!!, aquí están las chavas, este, los otros greñudos y dije entonces: ¿quiénes están adentro? si aquí están todos los que yo conozco...' (sic)

La adscripción como jóvenes se vincula a la participación conjunta de prácticas donde se comparten el espacio y el tiempo, donde interactúan y se reconocen mutuamente, donde "el sentido de la acción social se establece en un marco de redes de significado que comprenden diversos ámbitos de interacción cuyos encuentros son de tal magnitud que, a pesar de las diferencias, posibilitan la construcción colectiva".²⁴

Las diferencias no se establecen al interior del *nosotros*, sino con los demás. El universo de los jóvenes se configura y cobra sentido independientemente del tiempo social general. Por ello, la interacción social se plasma sobre dos perspectivas, sobre lo simbólico y lo instrumental. Los jóvenes se insertan en una dinámica aparte del progreso social, están fuera, se encuentran al margen, y por lo tanto son diferentes. Ahí reside su adjetivo de ser 'lo cultural' de las expresiones juveniles, una subcultura alterna a la cultura hegemónica que establece normas y pautas universales para todos, dentro de los que la sociedad se establece.

'...la manera en que te ve la gente, de que: ¡hay mira!, tú todavía andas en esas cosas y ya tienes edad para no se qué, la ,la, la; si de por sí...'

En términos aparentes, en el ámbito de lo social, la libertad se expresa siempre y cuando no se rompan los lineamientos establecidos, y aquí las expresiones juveniles tienen, por lo tanto, que adaptarse a la cultura hegemónica:

'...si porque aunque no quieras la sociedad te las pone, la sociedad casi te obliga diría yo...'

pero las expresiones juveniles que se diferencian de la cultura hegemónica no necesariamente afirman una condición de protesta por la diferencia, sino que

'...la sociedad así lo ve, así como que hay, miren esa! y luego no sé, todos te sacan la vuelta...'

por lo tanto, los jóvenes tiene que pasar de un universo mediado por redes simbólicas intersubjetivamente compartidas de reconocimiento y pertenencia,

a la distinción otorgada por la inscripción, a interacciones mediadas por relaciones *con respecto a fines* en la sociedad contemporánea:

‘...pues yo creo que....toda la gente cambia, eeh! pero yo, pues yo digo que sí seguiré yendo a alguna quio’tra tocada pero ya en diez años, ya seré toda una ejecutiva!!...’

De esta forma, el proceso de exclusión- inclusión se lleva a cabo mediante la incorporación de los jóvenes a las redes de trabajo y al mundo socialmente definido por las pautas y normas vigentes en la sociedad regiomontana.

Así, la hegemonía de un grupo en particular se establece mediante las pautas socialmente aceptadas, mientras que las expresiones culturales que no se adapten a dichas pautas -como lo es el ska en la ciudad de Monterrey-, tienden a desarrollarse en el ámbito “**underground**”. Aquí se presenta la subordinación, la exclusión de una subcultura juvenil, de expresiones juveniles “que participan de una cultura general de la sociedad de la que forman parte, pero lo hacen en un nivel distinto, ya que las sociedades clasistas, estratificadas presentan desniveles culturales correspondientes a posiciones sociales jerarquizadas”.²⁵

Las expresiones juveniles en Monterrey las podríamos señalar como culturas populares, es decir: “la construcción de un ordenamiento y sentido socialmente significativos de los sectores sociales no dominantes o subalternos”.²⁶

Es aquí, donde la construcción del sentido por parte de los jóvenes, en redes de interreconocimiento intersubjetivo de identidades colectivas simbólicas, se presentan como agentes que se encuentran fuera de la dinámica social general, y por lo tanto, tienden a ser no incluidas en dicho proceso, y para ello tiene que resignificar el sentido que ellos otorgan a su ámbito cotidiano para insertarse en las disposiciones que, principalmente, el mercado de trabajo representa.

La contradicción es explícita cuando cada vez más la sociedad presenta imágenes disímiles del mundo de la vida, y el significado del universo social se vuelve más heterogéneo, pero aún persiste la visión lineal unitaria de la historia, de la modernidad neoliberal que la globalización representa. Por el contrario, una modernidad global debería otorgar una multiplicidad de sentidos y significados, en donde la libertad del ser humano no radique en la exclusión / inclusión a esa visión lineal de la vida, sino a la infinita posibilidad de la adscripción a un sinnúmero de imágenes y concepciones del mundo.

Es en ese ámbito, donde los medios de comunicación inciden para que este tipo de expresiones juveniles no puedan devenir en grupos fuertemente cohesionados, en la medida en que estas expresiones comparten elementos de la cultura hegemónica y se representen de una manera subalterna y no contradictoria; por ello el sentido no deviene en conciencia colectiva de sí y para sí *del nosotros*, y sólo se mueven en el umbral de la adscripción/diferenciación conforme a redes subjetivas que otorga el consumo simbólico de bienes y productos, así como su reproducción.

La Juventud Imaginada: las expresiones juveniles en la aldea global

“La madre de la identidad es la diferencia”

Luis Jesús Galindo Cáceres

Nuestro contexto se manifiesta contradictorio y sincrético. La ciudad puede caracterizarse como emergente, en donde surgen tensiones entre formas tradicionales de lo social y la dinámica modernizadora global.

La vida urbana se mezcla entre lo global y lo local. Los glocalismos resignifican la multiplicidad de información propiciadas por las redes de información mediáticas. Las grandes ciudades “no son áreas delimitadas y homogéneas, sino espacios de interacción, en las que las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional e internacional”.²⁷

Por lo tanto, los ámbitos de los jóvenes en la llamada sociedad de masas se vuelve múltiple, de múltiples glocalismos de expresiones juveniles que diversifican a la juventud, en esta situación específica en donde esta multiplicidad logra evitar una amalgama homogénea de la juventud para legitimar sus expresiones culturales. Cada vez más, esta juventud es contenida como elemento de cambio social.

La amenaza de la homogeneización por parte de la globalización siempre será latente, es por ello que las identidades juveniles manifiestan, mediante prácticas culturales que promueven a través del rock como género musical un elemento que perpetúa la coexistencia de un dinámico proceso lineal de identidades y la construcción en el ámbito de la cotidianidad de redes intersubjetivas de reconocimiento. “El rock, como elemento polisémico, transclasista y transgeneracional ha participado como símbolo identitario y ha influido en la conformación de diversos metadiscursos juveniles. Conjuntamente con su condición imprescindible como género

musical, el rock ha sido referente simbólico generacional. Su búsqueda de autenticidad ha producido identificaciones prófugas o fugitivas de la oferta institucionalizada; ha conformado prácticas ritualizadas que participan en ciertos modos de vida juveniles, con códigos y símbolos propios, que buscan legitimidad asumiéndose como auténticas y leales a una condición alternativa siempre amenazada".²⁸

Y ante la amenaza constante, es el resguardo del mundo subterráneo en el espacio social lo que lo preserva, jugando hábilmente con los beneficios que otorgan las redes de comunicación y de información globales, para su reproducción como ámbito auténtico de adscripción juvenil.

El imaginario de la juventud es mantener el ámbito cotidiano del ser joven y a la vez insertarse en la dinámica que 'la sociedad' presenta como legítima. Que el *nosotros* pueda insertarse sin ninguna modificación en el *todos* que nos espera allá afuera.

Pero eso no es lo único para construir una identidad juvenil acorde a las exigencias de la aldea global. Es imprescindible aprovechar las ventajas que la globalización otorga para que esta identidad juvenil difusa y evanescente pueda devenir en un movimiento juvenil que se presente con conciencia plena del universo en el cual nos inscribimos: el riesgo de la desaparición de grupos étnicos, de los desastres ecológicos y nucleares, del aumento de la pobreza, de las falacias democráticas, de los imperialismos financieros y mercantiles, de la privación de los derechos elementales del ser humano para sobrevivir por parte del Estado o el mercado: tierra, educación, libertad, salud, trabajo, etc. Para que de esta forma los jóvenes quepan en la globalización circular y dejen de ser ejércitos de consumidores para devenir en grupos colectivos organizados y propositivos.

Conclusiones inconclusas

"Es gracias a aquellos sin esperanza que nos es dada la esperanza"
Benjamín.W

Para hacer una conclusión preliminar se necesita terminar por el principio. Partimos de un mundo objetivo igual para todos, la interiorización de ese mundo depende de la perspectiva social en la cual nos encontramos. La función social que los hombres y mujeres hacen de esta concepción del mundo determina el contexto y la trayectoria que el devenir presenta. Ese devenir se transforma en progreso en la sociedad capitalista. Pero el progreso también deviene en la irracionalidad del proyecto modernizante de la sociedad. Dicho proyecto enseña sus debilidades para presentar los efectos

negativos de la racionalidad capitalista, y la incipiente multiplicidad de imágenes del mundo presentadas por la globalización.

En esta sociedad la heterogeneidad se presenta *ipso facto*, las migraciones y la americanoglobalización de la sociedad regiomontana implica un sincretismo y donde los medios disponibles para la construcción del sentido legítimamente otorgado por el Estado van desapareciendo.

Por lo tanto la construcción de expresiones culturales originales por parte de los jóvenes, expresados en el rock globalizado, toma gran relevancia el *ska* como un género que fusiona diversos aspectos de un mundo multicultural y que se inserta en una ciudad emergente de donde retoma los elementos característicos de la región y se articula de manera significativa a través de los medios de comunicación y establece redes de significado para grupos de jóvenes en Monterrey: desde el *cabrito* a la *machaca*.

Es la globalización de un aspecto de la cultura de la juventud; una resignificación del sentido del *ska* en la ciudad que establece formas de organización e identidades de los jóvenes del área metropolitana de Monterrey.

Esto que he presentado no es más que una aproximación, un asomarse a lo que existe allá afuera para nosotros los jóvenes, una totalidad en la cual estamos inscritos, totalidad no única e indivisible, sino múltiple y divisible.

Notas bibliográficas

* Título de una entrevista realizada por Anne Marie Matalie a Pierre Bourdieu en *Les jeunes et le premier emploi*, París 1978. pp. 520-530.

¹ Véase: Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz. México 1968 pp. 15

² Valenzuela Arce, José Manuel: *Oye como vá. Recuento del rock tijuanaense*. CONACULTA - COLEF 1999 pp. 33. Cursivas añadidas.

³ Rosales Ayala, Héctor: *La obstinación de soñar. Políticas culturales en la Ciudad de México*. UNAM 1993.

⁴ En este sentido, Néstor García Canclini, en su texto *La Globalización Imaginada* (Paidós 1999) concentra el concepto de 'lo cultural' "como aquel conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituimos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea; las diferencias, ordenamos su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfaro

fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad y los actores que lo abren a lo posible" pp 62

⁵ Rosales Ayala, Héctor: *La obstinación de soñar. Políticas culturales en la Ciudad de México*. UNAM 1993. pp. 25

⁶ Ibid. pp. 26

⁷ Ibid. pp. 27

⁸ En este sentido, Benedict Anderson alude a las 'comunidades imaginarias' y Cornelius Castoriadis explora los 'imaginarios colectivos'.

⁹ Valenzuela Arce, José Manuel: *El color de las Sombras*. Plaza y Valdés – COLEF 1998.

¹⁰ Ibid. pp. 334.

¹¹ Valenzuela Arce, José Manuel (1997): *Vida de Barro Duro. Cultura Popular juvenil y graffiti*. pp 101

¹² Este marco conceptual es extraído de las aportaciones de José Manuel Valenzuela Arce en su libro *Vida de Barro Duro. Cultura Popular Juvenil y graffiti*.

¹³ "Las identidades sociales son procesos intersubjetivos por medio de los que se construyen los umbrales del *nosotros, ustedes y ellos*; en oposición y diferencia.

- fronteras simbólicas donde se establecen relaciones de adscripción y rechazo
- ejes centrales de reconocimiento de las identidades y las distinciones
- toda identidad social es dinámica, está sujeta a contextos, es situacional.
- se construye dentro de espacios y campos de poder.

¹⁴ Valenzuela Arce, José Manuel. (1998) *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Raiísmo*. p. 254.

¹⁵ "En la sociedad de la comunicación generalizada y de la pluralidad de culturas, el encuentro con otros mundos y formas de vida es menos imaginaria: las 'otras' posibilidades de existencia se llevan a efecto bajo nuestros ojos.... Vivir en este mundo múltiple significa hacer experiencias de la libertad entendida como oscilación continua entre pertenencia y disasimilamiento" Vattimo, Gianni (1994) *En torno a la posmodernidad*. Editorial Tecnos pp. 18

¹⁶ Valenzuela Arce, José Manuel (1998): *El color de las sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*. CONACULTA pp. 247

¹⁷ Ibid. pp. 250.

¹⁸ Ibid. pp. 254.

¹⁹ Este y todos los entrecorillados en negritas insertos en el texto, son extracciones de grabaciones entrevistas que se realizaron para esta investigación.

²⁰ Ibid. pp. 334.

²¹ Ibid.

²² Ibidem. Pp. 341.

²³ Habermas, J. (1989) *La Ciencia y la Técnica como Ideología*. Editorial Tecnos pp.22.

²⁴ Valenzuela Arce, José Manuel. (1998) *El color de las sombras. Chicanos, Identidad y Racismo* pp342.

²⁵ Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) *Pensar nuestra cultura*. CONACULTA. pp. 56.

²⁶ Valenzuela Arce, José Manuel. *Nuestros Piensos. Culturas Populares en la Frontera México- Estados Unidos*. CONACULTA pp76.

²⁷ García Canclini, Néstor. (1999) *La Globalización Imaginada*. Piados pp. 165.

²⁸ Valenzuela Arce, J.M. (1999) *Oye como vá. Recuento del Rock tijuanense*. CONACULTA pp.32.